

III Foro Latinoamericano “Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo Social en relación con otras ciencias del campo social”.

Eje temático 2: Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales: su implicancia en el contexto actual.

Título de la ponencia: “*Trabajo Social, lucha y organización*”.

Autora: María Laura Salviolo. Militante del Encuentro Popular Estudiantil en el Frente Juvenil Hagamos Lo Imposible.

Institución a la que pertenece: Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

Correo electrónico: malaus.88@gmail.com

Teléfono de referencia: 11-6949-6011

Trabajo Social, lucha y organización.

Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Carta de Ernesto Che Guevara a sus hijos, Marzo 1965.

Un nuevo ciclo

Actualmente nos encontramos en un escenario político en el que se agudizan las problemáticas para los sectores populares y los/as trabajadores/as. Las últimas cifras (de Marzo 2016) estiman más de 100.000 despidos, tanto en el sector público como el privado, en el incipiente gobierno de Macri. La ola de despidos se suma al incremento del 40% de la inflación, como así también el llamado “tarifazo” que aumentó en un 600% los servicios del gas y la luz. Las primeras medidas de este gobierno afectan los bolsillos de los sectores más vulnerables de la sociedad, pero también de la clase media.

En el sector público los despidos son acompañados de un discurso que pretende justificar el ajuste que están haciendo. Descalifican la labor de los/as trabajadores/as estatales, anuncian que los despidos son “ñoquis” o que se encuentran “erradicando la militancia kirchnerista del Estado”. Aun así, los despidos no se restringen a funcionarios de

Cambiamos, ya que Alicia Kirchner en Santa Cruz tomó la misma determinación, siendo fiel representante del FPV. Los despidos o la inestabilidad de los/as trabajadores/as de la actualidad, son producto de la herencia de la precarización de la década kirchnerista. De esta manera, el sector privado, mayormente el ámbito de la construcción, termina confluyendo en la misma tendencia de despidos.

Los despidos en el sector público implican cierre de programas y áreas enteras, que por ende implican la pérdida de derechos para miles de sujetos de derechos. Los/as actuales funcionarios/as y gobernantes no tienen una tradición política, sino que provienen de diferentes sectores del empresariado, queriendo instalar la idea de que ya que el dinero no les falta, son menos propensos a la corrupción. Esta nueva configuración del gobierno actual pretende ser “eficiente para darle bienestar a la ciudadanía”, ya que “el estado no es una bolsa de trabajo para pagarle a militantes de algún partido político”, en palabras de Gabriela Michetti.

En este sentido, como estudiantes de Trabajo Social, como Trabajadores/as Sociales, como Investigadores/as Sociales, debemos posicionarnos al respecto. ¿Es posible pensar al Estado sin la confluencia de diferentes tendencias políticas? ¿Es posible pensar al Estado sin intencionalidades políticas en contradicción a su interior? Varias generaciones de Trabajadores/as Sociales han luchado por desenmascarar el rol profundamente político, por el que nace y por ende tiene, nuestra (futura) profesión.

Relación entre el Estado, el Trabajo Social y las organizaciones sociales

La gran mayoría de los/as Trabajadores/as Sociales en Argentina, se encuentran empleados en la órbita estatal, en sus diferentes niveles (nacional, provincial y municipal). En este sentido tomaremos a Marilda V. Iamamoto para hablar del Estado como el garante de la reproducción de las relaciones sociales “en su condición de legislador y de controlador de las fuerzas represivas”, cuestiones necesarias para asegurar los intereses de las clases dominantes. Que a su interior, existen fuerzas que entran en contradicción y en lucha entre sí, por el control del poder, para mantener el orden social vigente. Ya que entre los diversos intereses de las clases dominantes, existen conflictos, pero no así antagonismo, y por ende van a defender, de conjunto, su posición de clase, a cualquier costo. De esta forma, por la presión que ejercen los sectores populares y también para sostener o demostrar la legitimidad del Estado, se brindan ciertas concesiones a

diferentes sectores del pueblo; siempre y cuando no se vea afectada su condición de clase dominante.

Ante este escenario, Marilda Lamamoto nos propone dos alternativas: que el Servicio Social sea parte del proyecto de la clase dominante o que el Servicio Social se encuentre inmerso en “las propias relaciones de poder presentes en la sociedad” y acompañe los movimientos de los sectores más vulnerables. Carlos Montaña, en la construcción de un proyecto ético-político progresista, que enfrente la ofensiva neoliberal nos proponía algunas tareas. Dentro de ellas mencionaba la necesaria “articulación con las fuerzas vivas de la sociedad”. Son las organizaciones políticas o movimientos sociales que resisten y enfrenten cualquier modo de explotación, dominación y sometimiento social. Y en este caso retomo el cuestionamiento que Margarita Rozas Pagaza se hacía en el 1er Congreso Nacional de Trabajo Social en Tandil en el 2003. ¿Realmente conocemos las lógicas de construcción y resistencia de los sectores oprimidos que se organizan día a día? “Y si no conocemos, ¿Cómo establecemos una mirada estratégica de intervención?”.

La necesidad de un conocimiento crítico con perspectiva de clase y rebelde.

Carlos Montaña al introducirnos en el enfoque ontológico nos ayuda a problematizar la realidad. En la tarea de la problematización, nos propone incorporar la perspectiva de totalidad, historicidad y contradicción. El autor discute con la visión fenoménica y fragmentaria de la misma; que reparte el conocimiento y propone intervenciones en fracciones de la realidad. En este contexto el Servicio Social nace y se desarrolla, empapado en la “racionalidad formal y pulverizadora de la realidad”. De manera clara Montaña se posiciona respecto a esta cuestión y al debate sobre la especialidad del Trabajo Social en el campo profesional. Y ante esto propone que, no solo no debemos fragmentar la realidad para intervenir como profesionales, sino que tampoco debemos fragmentarnos como clase trabajadora. Ya que de la forma en la que concebimos los problemas, se derivan nuestras lógicas de intervención. Esta tarea aparte de ser compleja, precisa de la organización del conjunto de individualidades, no es suficiente que quede a merced de cada uno.

Comenzamos con la necesaria aclaración, tomada de Paulo Freire que sostiene que “toda educación entraña, en sí misma, una intención política”. Por ello debemos despojar a la escuela y a la universidad “de la inocencia ética y política que le atribuyeron los teóricos sociales funcionalistas”. Estudiantes, docentes e investigadores debemos organizarnos

para disputar el sentido de la universidad en la sociedad. Y para ello necesitamos problematizar (de manera teórica-práctica) el rol que se nos pretende atribuir a los hombres y mujeres de esta sociedad: ser dóciles y receptivos de los imperativos sociales y económicos del orden imperante, del capitalismo. Un paso hacia ello es la crítica a la universidad.

Entendemos a la universidad como un espacio que califica a la fuerza de trabajo y que produce conocimiento. “Ambos aspectos están determinados, en forma general, por las necesidades del capital”. La universidad se estructura para la producción y reproducción de las relaciones sociales. Aunque las formas concretas que asuma (su posibilidad de reformas o de transformación radical) serán definidas por las luchas que demos y la correlación de fuerzas a su interior, de manera articulada con otros sectores de la sociedad en lucha.

Pero, ¿Cómo podemos ir dando pequeños pasos hacia la transformación de la universidad? Debemos partir de concebir que la universidad no es el único espacio de producción de conocimiento, ya que de lo contrario estaríamos afirmando que dentro de las 4 paredes del aula se encuentra el “templo del saber”, que solo logra agudizar la falsa dicotomía entre teoría y práctica. A su vez, de esta forma se niega el saber y la experiencia de los sectores sociales, que no pueden acceder a la universidad; pero que, de articularse con la universidad, se podría potenciar la capacidad que tenemos como estudiantes, profesionales e investigadores, de aportar al cambio social.

En este sentido proponemos la Coproducción de conocimiento, como una práctica integral que implica el trabajo de conjunto entre grupos u organizaciones sociales, que cuestione la lógica hegemónica de producción de conocimiento y de su proceso de enseñanza. No construimos conocimiento sobre los sectores oprimidos, sino junto a ellos. Por ello debemos preguntarnos: ¿Universidad para qué? ¿Estudiantes, profesionales e investigadores sociales para qué? Y respondemos: la universidad debe pintarse de pueblo, como dijo El Che. Pero “para llegar al pueblo, hay que sentirse pueblo”, cuestión que retoma el planteo de Montañó y la necesidad de no fragmentarnos como clase trabajadora.

Entonces fomentemos dentro de la universidad espacios de debate y producción de conocimiento crítico con perspectiva de clase y rebelde. Generemos instancias de participación en las que podamos problematizar el rol del Trabajo Social, de manera

histórica y principalmente en la coyuntura actual. Organicemos los esfuerzos aislados que muchos estudiantes y docentes se encuentran llevando adelante, para que ese espíritu crítico pueda cobrar fuerza y sea generador de otras fuerzas.

Mediaciones

Tomamos el aporte de Reinaldo Pontes de la Mediación como categoría fundamental para el Trabajo Social. Estableciendo la relación entre lo Universal y lo Singular, mediante aproximaciones sucesivas que permiten ir negando la mirada inmediata del fenómeno social y develar las fuerzas y los procesos que determinan la génesis y el modo de ser del ser social. En ese movimiento dialéctico, en ese campo de mediaciones es donde vamos a aproximándonos a respuestas nunca acabadas, pero que nos van permitiendo posicionarnos de manera teórico-práctica en la realidad. Y en este sentido pretendemos intentar aportar a la relación de lo anteriormente expuesto con la realidad concreta en un momento concreto.

Como trabajadora del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, que depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación nos encontramos actualmente con diversas tareas de diferentes complejidades. Por un lado, estamos en estado de alerta permanente, llamando a asambleas y paros, mientras discutimos con nuestros referentes sindicales y nos movilizamos en defensa de nuestros puestos de trabajo. Por otro lado, continuamos nuestra labor cotidiana de seguimiento y acompañamiento del Programa en el territorio. Partiendo del trabajo que venimos realizando en el partido de Berazategui con las cooperativas de Argentina Trabaja y Ellas Hacen, es que realizaremos las siguientes apreciaciones.

Ante el cambio de gestión en los distintos niveles en el sector público, hubo momentos de incertidumbre y ausencia de directivas por parte de las nuevas autoridades del Programa. Ante esta situación, y en relación a la situación coyuntural, en el Partido de Berazategui hemos decidido tomar determinaciones que claramente nos posicionaban como un actor político en el Programa y en el distrito. Decidimos no hacer caso a esa incertidumbre y ausencia de tareas y proponernos objetivos, de acuerdo a nuestro posicionamiento ético-político. Entendíamos la necesidad de profundizar de manera más radical el trabajo del fomento de la autogestión de las cooperativas. En momentos de ajuste y despidos, la continuidad del Programa se veía amenazada. Por ello nos propusimos un plan de trabajo que incluía la problematización y planificación junto a cada cooperativa, en primera

medida, de la Línea Ellas Hacen. Surgieron dudas, inquietudes, claro. Pero también fortalezas y oportunidades. Se motorizaron proyectos productivos. Se establecieron las asambleas semanales como necesarias para discutir los proyectos en marcha. Y al establecer las instancias de debate, ellas mismas se fueron planteando cuestiones necesarias que había que cambiar. Se repensaron mediante su práctica, de manera autónoma. La decisión política de la nueva gestión de cerrar el programa claramente se hubiese visto interpelada por este proceso de fortalecimiento de los espacios de participación de base, con pisos cada vez más altos de discusión por parte de las cooperativistas y con la convicción que las cooperativistas tienen de defender los derechos que les corresponden.

Esta decisión no fue técnica. Fue profundamente política y de manera consciente. Y de esta forma se materializa el espíritu crítico, politizado, con perspectiva de clase y en lucha, por el que muchos trabajadores/as sociales han luchado y por el que todos/as, lo seguiremos haciendo.

...Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza...

Tomamos las palabras de Antonio Gramsci como un desafío que debemos tomar no solo como estudiantes o profesionales de las ciencias sociales, sino como hombres y mujeres de este mundo.

Como estudiantes, Trabajadores/as Sociales e investigadores/as que pretendemos de este mundo un lugar sin oprimidos ni opresores, entendemos la importancia de acompañar y ser parte de los procesos de organización de los sectores populares. A su vez creemos que dicho acompañamiento no debe generar un vínculo de dependencia, sino que debe fomentar la autonomía de los pueblos en su proceso de liberación.

En la lucha de clases hay momentos de algidez general y momentos de pequeñas batallas por parte de pequeños sectores. Los procesos de lucha y organización no se dan de manera lineal y gradual, de menor a mayor. En este sentido tomamos la posta que nos dejan Gramsci y El Che, mostrándonos la necesidad de organizarnos. De manera gremial, social o política. En la universidad, en los barrios o en el trabajo. Para poder formar parte de un proyecto colectivo, que no sea interpelado por un proceso de cambio coyuntural, sino que pueda aportar desde su especificidad a un proceso de cambio, de manera permanente.

Nestor Kohan llama a repensar la sociología, a que tengamos “coherencia mayúscula entre el sentir y el pensar, el estudiar y el investigar, el decir, el hacer y el actuar”. No desde una práctica teórica aislada, ni desde la profesión específica; sino como una filosofía de vida, como militancia.

Bibliografía

Cadernatori Fiorella. (2011). Trabajadores Sociales y mercado laboral en Argentina: apuntes para problematizar el desarrollo de los actuales procesos de trabajo. 2016, de Revista Cátedra Paralela. N° 8 Sitio web: http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00102f001t1.pdf

Corriente Universitaria CAUCE UBA. (2010). Ciencia, universidad y organizaciones sociales: de la extensión universitaria a la coproducción de conocimiento. En Eje: Universidad Pública y pensamiento crítico(viejotopo@nodo50.org). Universidad de Buenos Aires: 3er encuentro argentino y latinoamericano de trabajo social.

Cuatro vientos. (2016). No es solo Macri: Alicia Kirchner también despide empleados en Santa Cruz. Cuatro vientos. Información desde todos lados, Sección Argentina.

Freire Paulo. (1980). Cartas a una joven nación. "Leer la realidad" para aprender a leer y escribir.. 2016, de Grandes Educadores Sitio web: <https://grandeseducadores.files.wordpress.com/2015/07/cartas-a-una-joven-nacion-leer-la-realidad-para-aprender-a-leer-y-escribir.pdf>

Giroux A. Henry. (1986). Mas alla de la teoría de la correspondencia. 2016, de Scribd Sitio web: <https://es.scribd.com/doc/62456535/H-GIROUX-y-la-Teoria-de-la-Correspondencia>

Iamamoto Marilda. (2001). Capitulo 2: El servicio social en la división del trabajo; Capitulo 3: Herencia conservadora en el Servicio Social y búsqueda de ruptura. En Servicio Social y división del trabajo(49-200). Brasil: Cortez Editora.

Infobae. (2016). Gabriela Michetti adelantó que también habrá despidos de militantes en los ministerios. Infobae, Sección Política.

Kohan Nestor. (Marzo 2015). Repensar la sociología en la Argentina: Balance crítico, herencias inconclusas y desafíos pendientes.. En Ciencias sociales y marxismo latinoamericano(33-83). Argentina: Amauta Insurgente Ediciones; Yulca Editorial; Ediciones La Llamarada.

Montaño Carlos. (2000). El debate metodológico de los '80/'90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. En Metodología y Servicio Social. Hoy en debate(9 - 33). Brasil: Cortez Editora.

Montaño Carlos. (2004). Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional crítico. 2016, de ALAETS Sitio web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-045.pdf>

Rozas Pagaza Margarita. (2003). Límites y posibilidades de la intervención profesional y la cuestión contemporánea. En El trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía.(159-178). Argentina: Silvia Fernandez Soto (Coordinadora).

Pontes Reinaldo. (2003). Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social.. En Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional.(201-223). Brasil: Cortez Editora.

Urien Paula. (2016). Se perdieron más de 100.000 empleos en lo que va del año. La Nación, Sección Actividad Económica.

Vales Laura. (2016). Excusas frente a los miles de despidos. Pagina 12, Sección El País.